

Ciudad caleidoscopio: Ciudad de México

[Quirarte, Vicente. *México, ciudad que es un país*. México: Pretextos, 2018, 269 pp.]

Yrma Patricia Balleza Dávila
Sorbonne Université
patricia.balleza@gmail.com

Citation recommandée : Balleza Dávila, Yrma Patricia. "Ciudad caleidoscopio: Ciudad de México". *Les Ateliers du SAL* 15 (2019) : 147-152.

Este libro puede ser visto como una declaración de amor que Vicente Quirarte profesa hacia su ciudad natal. La presenta en trece apartados que reúnen anécdotas, hechos y datos, tanto de edificios icónicos de la ciudad como de periodos y personas que han dejado en ella una huella indeleble. En cada apartado el escritor expone reflexiones, comentarios y, para complementar su homenaje, cita fragmentos de obras de varios autores que exaltan desde la belleza hasta lo caótico de una metrópolis que se construye y deconstruye día a día.

En "Cimientos" Quirarte menciona los motivos por los cuales la Ciudad de México le es tan preciada. Desde su infancia hasta su edad adulta se ha forjado un interés por esta urbe que lo vio crecer. Hay palabras emotivas y de cariño que van entretejiendo el vínculo habitante-ciudad que se refleja en este libro. Asimismo, el autor advierte que no habrá notas al pie para las referencias de los textos citados, pero por el contrario sí mencionará el título de las obras principales.

"Sintaxis del paisaje" deja en claro que las piedras en la Ciudad de México mantienen un diálogo vivo, en donde confluyen ecos de distintas épocas: la prehispánica, la virreinal y la del México independiente, que han dejado grabados sus rastros. Destaca el contraste de la visión del poema de Nezahualcóyotl y la de Eduardo Lizalde, que con cinco siglos de distancia describen un mismo lugar, pero con imágenes opuestas. El primero canta la belleza resplandeciente de un paisaje de ensueño que brota alrededor de Tenochtitlan; el segundo la presenta como el grito desgarrador de un monstruo que no deja de crecer y que Quirarte equipara con los cambios incómodos del cuerpo de una adolescente. Otro punto interesante es la mención de la transparencia y de la excelente calidad del aire del valle, atributo alabado tanto por nacionales como por extranjeros que, por desgracia, se ha perdido ya que el aire en la actualidad se ha convertido en un serio problema ambiental y de salud para los capitalinos. Si el futuro de la caótica ciudad es incierto, lo cierto es que siempre ha encontrado la manera de levantarse y de adaptarse a todo tipo de cambio tanto humano como motivado por algún desastre natural.

En "Tenochtitlan, 30 de junio de 1520" Quirarte recrea tres testimonios de distintos personajes que atestiguaron la mal llamada "La noche triste", pues en realidad ese día sucedió un hecho épico para la historia de los habitantes de la gran Tenochtitlan: la expulsión de los invasores. Inicia con el último día del astrólogo Blas Botello y sus presagios. Enseguida, el autor cambia el punto de vista: una mujer que porta un cántaro, se percata de la llegada de los invasores y alerta al pueblo. Culmina con el testimonio de un joven guerrero cuya emoción se

traduce en no olvidar ese glorioso día en donde la ciudad también participó al entorpecer la invasión de estos teúles.

En el quinto capítulo, se presenta el "Hito I. Catedral" sin artículo determinado pues la considera una persona. A sus cinco siglos de existencia ha acumulado múltiples significados, ha vivido varias vidas y ha atestiguado un sinfín de hechos. Para Quirarte: "Una ciudad está construida por sus edificios que le otorgan una identidad intransferible, al menos durante un tiempo, en la memoria. Pero las construcciones necesitan de quienes las ocupan y justifican" (51). De ahí la importancia del vínculo mutable y perenne entre las construcciones y sus habitantes. Para justificar la idea, el autor menciona diversas obras que retratan o captan la majestuosidad de Catedral y la vida cotidiana de sus ciudadanos: litografías o fotografías que ofrecen un testimonio visual que el lector con ayuda de internet puede revivir ese instante plasmado. Este texto-homenaje culmina con un regalo de Quirarte al lector: un poema juvenil suyo, en el que cada mañana, antes de llegar a la escuela, saludaba y admiraba la belleza de Catedral, presentada como una hermosa novia.

"Poética de la crónica I" está dedicada a todos los cronistas de la Ciudad de México del siglo XIX. Escribir sobre la ciudad es un tema relevante que no solo documenta, sino que además describe e incita a la reflexión en un tiempo presente. El autor dedica párrafos a figuras como Altamirano, Guillermo Prieto, Ángel de Campo, Vicente Riva Palacio y otros que se dieron a la tarea de hacer de la ciudad su texto. No es curiosidad, por ejemplo, que en este periodo los cronistas hayan tomado leyendas y mitos coloniales para insertarlos dentro del imaginario colectivo de la Ciudad de México. Quirarte por medio de su escritura y acompañado de varias citas va narrando cómo la fiebre de la "modernidad" va transformando la ciudad. Los cambios como la llegada del alumbrado público, que estimula y alienta la vida nocturna, son algunos de los agentes para comprender cómo poco a poco la ciudad va tomando un ritmo cada vez más acelerado, como se verá más adelante.

Si giramos un grado a la derecha el caleidoscopio de Quirarte, tenemos "Hito II. Vivir en el palacio". Para el autor: "El de Bellas Artes es un palacio en el que nadie vive pero que todos vivimos" (83). En ese recinto, afirma, sucede la magia: artistas, equipo de ayuda junto con el de mantenimiento y los espectadores son las tres piezas fundamentales para que esto sea real. Dentro de una metrópoli caótica hay una hermosa obra arquitectónica de mármol que abre sus puertas con la finalidad de ofrecer un espacio de recreación y de conexión consigo mismo, lejos de una cotidianeidad que suele enajenar a los habitantes del valle de México.

Quirarte retoma la figura del cronista en "Poética de la crónica II". En este capítulo replantea el concepto de cronista de la Ciudad de México y apoyándose en los argumentos de Alfonso Reyes llega a la conclusión de que cronista puede ser todo aquel (mexicano o extranjero) que haga suya esta ciudad. Dentro de este apartado hay varios elementos interesantes, por ejemplo, destaca la mención de la primera crónica oficial de la ciudad, cuya fecha data del 5 de enero de 1840 y se le atribuye a Guillermo Prieto. Enseguida, el autor habla sobre la influencia positiva de los refugiados de la Guerra civil española, quienes a pesar de vivir en un estado de melancolía logran captar la esencia de la ciudad con crónicas frescas y acertadas como, por ejemplo, la de Juan Rejano, quien después de conocer la capital comenta que la personalidad de los mexicanos está tan bien enraizada que muy difícilmente perderá su esencia ante cualquier invasión.

En "La región más transparente", Quirarte desarrolla dos temas. El primero titulado "La novela de la ciudad" en donde el protagonista es José Joaquín Fernández de Lizardi, gran conocedor de la ciudad y de los estereotipos que uno puede encontrar en ella. Gracias a su ingenio, Lizardi encontró en la novela un medio para difundir sus ideas políticas y evadir la censura. Después en "Los otros santos lugares" el autor analiza *Santa* de Federico Gamboa y hace un mapeo de los posibles lugares que Santa pudo frecuentar al sur de la Ciudad de México. Al final afirma: "Santa es un mito y un rito que trasciende la literatura y se inscribe para siempre en el cuerpo de una ciudad y una época que en muchos aspectos se asemejan a las nuestras" (133). Con ello queda claro que el personaje forma parte del imaginario colectivo de una ciudad que aún cataloga las divisiones de colonias como infierno o paraíso según su localización.

En el noveno capítulo "El nacimiento de Carlos Fuentes", Quirarte disecciona el tema de la identidad mexicana que Fuentes plantea en *La región más transparente*. Sin duda, la Ciudad de México es protagonista y en ella acontecen varias historias de vida de la sociedad posrevolucionaria, al final cada fragmento conforma el mosaico de esta inmensa metrópoli. A lo largo de este apartado Quirarte menciona a algunos autores. Así, destaca a Octavio Paz y el *Laberinto de la soledad*; a Fernando del Paso y su novela *José Trigo*; y al caricaturista Gabriel Vargas, que inmortalizó escenas de la vida cotidiana de la ciudad en *La familia Burrón*.

"Hito III. Castillo y bosque" abre con el escenario del cuento de José Emilio Pacheco "Tenga para que se entretenga". Acto seguido, Quirarte concientiza al lector sobre la diversidad de roles que el Castillo de Chapultepec ha interpretado. Después de

haber sido un lugar de regimiento y un hogar para el Emperador Maximiliano I, actualmente es un museo. Se agradece que el autor comparta el registro del día y la manera en que se inauguró la construcción del castillo. Además, explica que durante el siglo XVIII hubo un interés por la edificación de importantes obras públicas, hecho que deja una huella invaluable de la época virreinal en México. Una vez entrados en el contexto de este siglo, el autor aprovecha y nos enlista una serie de actividades costumbristas muchas veces contradictorias de los habitantes. Enseguida, se centra en el hecho histórico de la Intervención de las tropas de los Estados Unidos y cómo actuaron los Niños Héroes. Hubo muchos infantes, héroes anónimos que participaron. Cierra con una "reflexión espejo" de Maximiliano de Habsburgo, quien se enamoró del bello paisaje que se observaba desde el castillo y al recordar su castillo en Trieste, llamado Miramar, piensa que el de Chapultepec debería llamarse Mira Valle.

Damos otro giro y llegamos a "Ciudad con ángel", donde el autor rinde homenaje a la mujer que se ha ido apropiando del espacio urbano. Quirarte insiste que es irónico que sean los hombres quienes comienzan a escribir sobre ellas, que redacten textos de ficción que exponen su cuerpo y sensualidad; para que al final la mayoría de ellas tenga un final trágico. De 1921 a 1929 la vida estridente y veloz contagia al sexo femenino. Adiós al corsé y con esta despedida nacen mujeres decididas, dueñas de su cuerpo y destino como Nahui Olin, Clementina Otero y Frida Kahlo, entre otras. Quirarte aborda también el tema del cine; recuerda, por ejemplo, la película *Víctimas del pecado* (1950), donde la ciudad, la mujer y un niño son los protagonistas. Al final de este capítulo, el autor alude a la figura de Penélope, quien durante el siglo XX decidió salir y vivir la aventura ya sea por necesidad, placer o simple curiosidad.

En el penúltimo capítulo "Hito IV. Voces de la Casa Chata" Quirarte nuevamente nos regala tres textos cuyas acciones tienen como escenario el Antiguo Palacio de la Inquisición ubicado en Santo Domingo. El primero, titulado "El sueño del arquitecto", trata sobre una remembranza del arquitecto novohispano Pedro de Arrieta, responsable de construcciones icónicas de la época del virreinato como son el Palacio de la Inquisición, la Basílica de Guadalupe y la iglesia de la Profesa, entre otras. Continúa con "Carta a la Marquesa", donde Fanny Calderón de la Barca redacta una misiva en la cual narra la osadía y valentía de Ignacia Rodríguez de Elizalde, mejor conocida como la Güera Rodríguez, llamada a presentarse ante el tribunal inquisitorio por ayudar a la causa Insurgente. Al final sale airosa y con la dignidad muy en alto, no se deja intimidar por los inquisidores de doble moral. Quirarte concluye con "La

divagación del joven médico", cuyo personaje central es el escritor Vicente Guarner y donde ahora el icónico edificio deja de llamarse Antiguo Palacio de la Inquisición y pasa a ser Palacio de la Escuela de Medicina. Aquí se habla también de la novela de Guarner, *El Profesor de Anatomía*.

Finalmente, en "2001-Odisea y ciudad", el 1 de enero de 2001 Quirarte realiza un recorrido completo por todas las estaciones del metro de la línea 1 de la Ciudad de México: desde "Pantitlán", hasta "Observatorio". Mientras el autor narra lo que acontece durante el espacio y tiempo presente del trayecto de un ciudadano común, enuncia también lo que sucedió en varias estaciones, de tal forma que haya un entrecruzamiento de distintas épocas y hechos históricos. En conclusión, queda claro que un trayecto cotidiano posee un gran valor, pues es capaz de generar historias de vida y alimentar la memoria colectiva que, a su vez, está acompañada de eventos extraordinarios.